

**UN TRAMPOLÍN
PARA LA
COMPLEJIDAD: EL
USUARIO COMO
CRÍTICA DE LAS
CONVENCIONES
ARQUITECTÓNICAS
MODERNISTAS,
CA. 1960**

Un trampolín para la complejidad: el usuario como crítica de las convenciones arquitectónicas modernistas, ca. 1960

Fecha Recepción: 28 agosto 2019

A Springboard for Complexity: The User as a Critique of Modernist Architectural Conventions, ca. 1960

Fecha Aceptación: 7 abril 2020

PALABRAS CLAVE

Teoría arquitectónica | historia de la posguerra | estudios del usuario | vivienda colectiva | complejidad

KEYWORDS

Architecture theory | postwar history | user studies | collective housing | complexity

Julián Varas

Universidad Torcuato Di Tella

Escuela de Arquitectura y Estudios Urbanos

Buenos Aires, Argentina

jvaras@utdt.edu

Resumen_

Este ensayo ofrece un bosquejo de la influencia que las nuevas pautas y convenciones introducidas por las representaciones del usuario en la posguerra europea ejercieron sobre el diseño de la vivienda colectiva durante el período comprendido entre ca. 1950 y ca. 1970. Se analizan las fuerzas que trajeron al primer plano a la noción de usuario, sus varios significados, las polémicas de las que formó parte y, fundamentalmente, cómo su instrumentalización habilitó el desarrollo de una nueva agenda de heterogeneidad; un proceso que permitió que la arquitectura elevase drásticamente el umbral de su complejidad formal y procesual. Las conclusiones establecen que aquello que había sido inicialmente formulado como un conjunto de demandas externas sobre el diseño arquitectónico se convirtió en un medio a través del cual la disciplina consiguió adaptarse y ejercer su influencia en un contexto cultural que luego sería descrito como la era del posfordismo. Las inferencias de este trabajo están basadas en el examen de fuentes primarias relevantes y de discusiones historiográficas recientes sobre la arquitectura de la segunda posguerra.

Abstract_

This essay outlines the influence that the new guidelines and conventions introduced by the postwar representations of the user exerted on the design of collective housing during the period between ca. 1950 and ca. 1970. It analyzes the forces that brought them to the fore, its various meanings, the polemics it was part of, and fundamentally, how its instrumentalization ushered in a new agenda of heterogeneity – a process that allowed a drastic raising of the threshold of architecture’s formal and procedural complexity. The conclusions establish that what had been initially posited as a set of external demands on architectural design became a means by which the discipline was able to adapt and exert its influence on the new cultural conditions of what would later be described as the era of postfordism. The findings of the essay are based on a review of relevant primary sources as well as recent historiographical discussions of the architecture of the postwar period.

EL DISCURSO DEL USUARIO

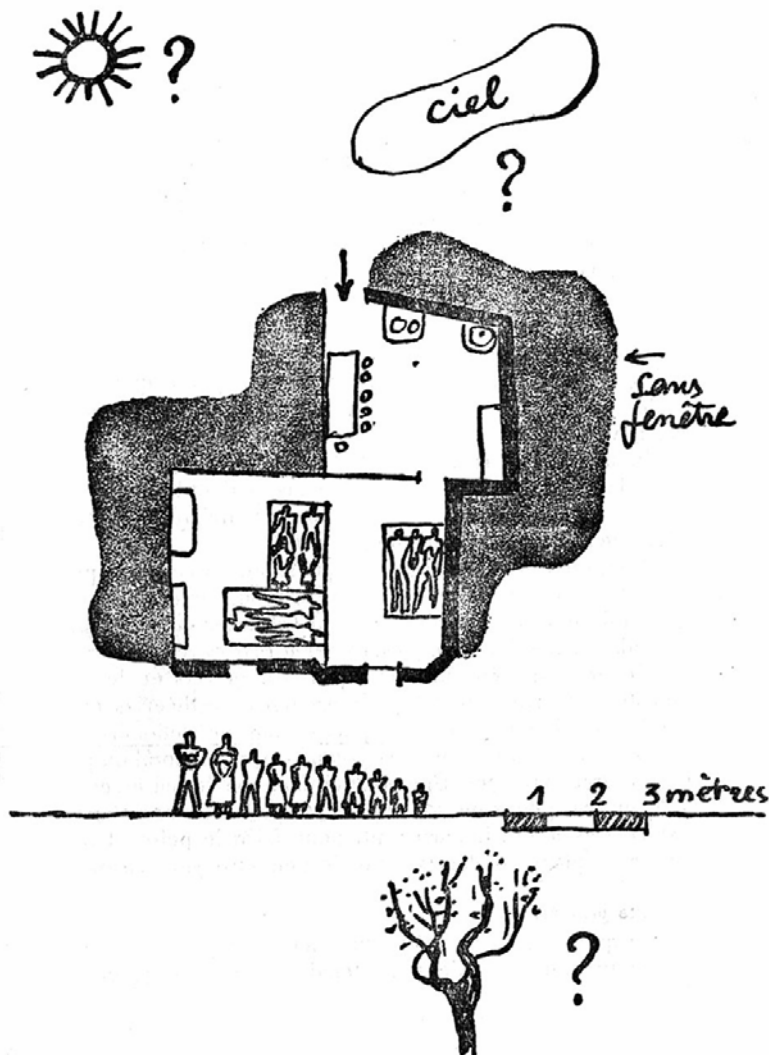
Desde el siglo XVIII, el acto práctico de erigir una estructura para el habitar básico ha sido visto como el origen místico y, al mismo tiempo, como el otro de la arquitectura moderna. En la búsqueda por dotar de cualidades estéticas incluso a la estructura más rudimentaria, el modernismo del siglo XX transformó este mito en una agenda expansiva: un intento sostenido por elevar un fragmento de realidad —*cualquier* tipo de fragmento— desde el campo de lo genérico o, como habría dicho Mies van der Rohe, «garantizar condiciones bajo las cuales el espíritu pueda existir» (1930/1991, p. 309). Sin embargo, la confrontación entre una lógica de producción estética autónoma y el credo de la disciplina como servicio práctico ha permanecido al centro de un debate pendular desde la década de los cincuenta, cuando la arquitectura elige vincularse con las lógicas de la producción de viviendas para el Estado de bienestar. La legitimidad de la arquitectura moderna fue cuestionada por completo por este encuentro. Tal fue la profundidad de esta revisión impuesta sobre ella, que forzó el surgimiento de una configuración de conocimiento completamente nueva: una cuyos contornos aún condicionan nuestra comprensión acerca de qué es, hoy en día, la arquitectura. Esta revisión implicó nada menos que la actualización del arsenal de capacidades disciplinares modernas, haciendo posible practicar y teorizar la arquitectura de maneras no previstas. Se volvió posible para los arquitectos, por ejemplo, incorporar nociones como *lo ordinario*, *el lego*, *lo cotidiano* y *el usuario*, como palancas conceptuales dentro del proceso de diseño. Pero esto implicó una paradoja aparentemente irresoluble, porque si bien esos conceptos fueron concebidos, en primer lugar, como capaces de desafiar la abstracción tecnocrática del modernismo, eran, no obstante, ellos mismos abstracciones construidas.

Este ensayo describe la influencia que el discurso sobre el usuario ha tenido en el diseño de vivienda colectiva durante el periodo entre ca. 1950 y ca. 1970, una época durante la cual la crítica al conocimiento experto del modernismo se transformó en una amenaza a la continuidad de la arquitectura como disciplina. Se analizan las fuerzas que sitúan en primer plano la noción de usuario,

sus diversos significados, las polémicas en las que se ve envuelta y, fundamentalmente, cómo su instrumentalización introduce una nueva agenda de heterogeneidad, un proceso que ha significado la ampliación del umbral de complejidad formal y procedimental de la arquitectura hasta niveles antes desconocidos. La internalización de las polémicas del usuario y su agenda latente de complejidad contribuyeron a rescatar a la arquitectura de su potencial disolución a manos de las tecnologías competidoras que afirmaban estar mejor equipadas para resolver las demandas de lo que posteriormente sería descrito como la era del postfordismo. Conforme se ajustaban a las condicionantes políticas del período de postguerra, los arquitectos eran desafiados a desarrollar estructuras para superar las aporías de la ideología del CIAM de entreguerras y generar nuevas formas de liderazgo intelectual. Tales desarrollos tuvieron lugar principalmente en un espacio transnacional dentro de la Europa del Norte, estableciendo fuertes conexiones hacia África, América del Norte y Sudamérica. Cronológicamente, estos operaron como un puente ente el “período heroico” de la arquitectura moderna y una época caracterizada por la decepción, el escepticismo y una desconfianza generalizada respecto del proyecto de modernidad.

Tal como argumenta en detalle el historiador inglés de la arquitectura Adrian Forty (2000, pp. 312–315), el discurso sobre el usuario emerge a comienzos de los sesenta en un frenesí de construcción y proyectos de planificación en Europa. En efecto, el periodo de postguerra es conocido por haber sido testigo de un esfuerzo histórico sin parangón por expandir y reconstruir la oferta de vivienda en un amplio territorio que comprende partes del Reino Unido, Holanda, Alemania, Francia y Suecia —donde el programa *Million Homes* fue llevado a cabo exitosamente entre 1965 y 1974— y, bajo condiciones distintas, en Europa del Este y las Américas. Surgida de la antropología y la sociología empírica de los años cincuenta, y transformada en un conjunto de prescripciones oficiales para el diseño urbano y arquitectónico, la influencia de las representaciones emergentes del usuario pronto se extiende. El surgimiento del usuario en la arquitectura pasa así a formar parte de un movimiento ajeno al universalismo modernista, dirigido a aumentar la sensibilidad

... Les hommes sont mal logés, cause profonde, cause véritable des bouleversements présents.



Une enquête organisée par nous dans les classes de dessin de quelques écoles primaires de Lyon, nous a livré le secret de sépulcrés vivants. Ici, dix personnes logent dans 33 m².

Figura 1: «Los hombres están mal alojados, causa profunda, causa real de los trastornos actuales». Fuente: Le Corbusier y F. de Pierrefeu. *La Maison Des Hommes* (La Palatine, 1942).

Figure 1: "People live in poor conditions, this is the real, the most profound reason for the battles and upheavals of our time". Source: Le Corbusier and F. de Pierrefeu. *La Maison Des Hommes* (La Palatine, 1942).

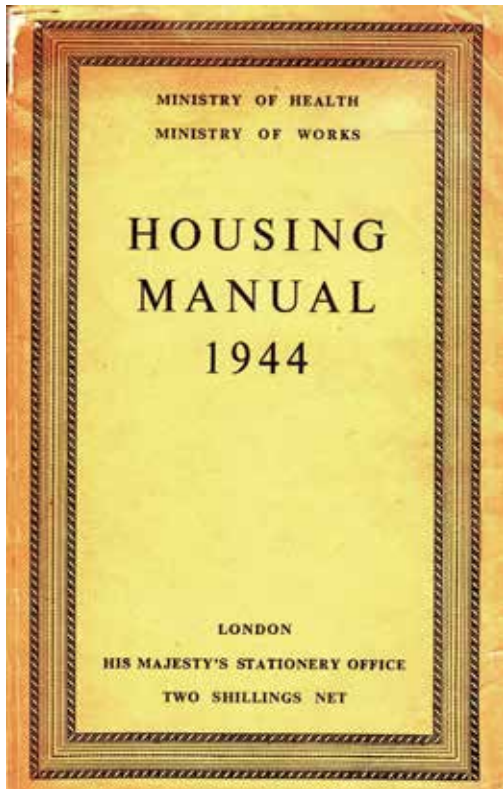


Figura 2: Portada del Housing Manual de 1944 (Dudley Report), publicado por el Ministry of Health y el Ministry of Works del Reino Unido.
Figure 2: Cover of the 1949 Housing Manual (Dudley Report), published by the UK Ministry of Health and the Ministry of Works.

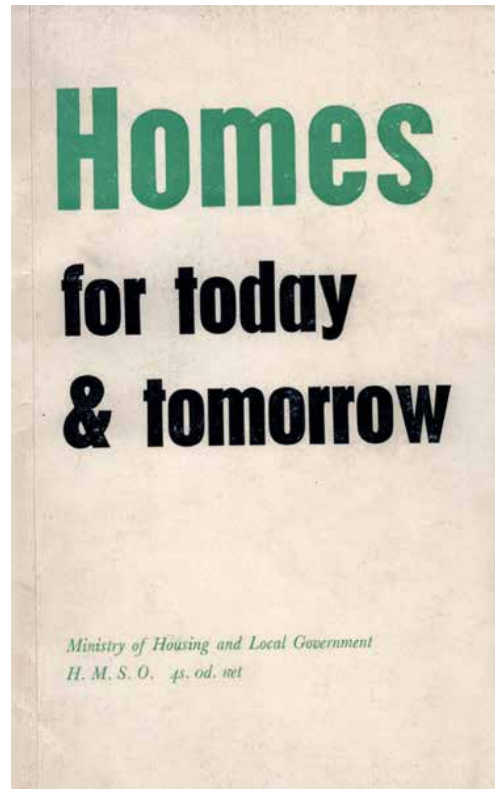


Figura 3: Portada de Homes for Today & Tomorrow, publicado en 1961 por el Ministry of Housing and Local Government del Reino Unido.
Figure 3: Cover of Homes for Today & Tomorrow, published in 1961 by the UK Ministry of Housing and Local Government.

de la cultura por lo local y lo particular (Frampton, 1983). Avalado por la creciente circulación de publicaciones arquitectónicas, el intercambio y “tráfico” de ideas a través de aprendizajes, viajes de estudio y visitas a terreno, junto con un interés en climas, tecnologías, hábitos y tradiciones locales, el usuario se transformó en un indicador en un debate que atravesaba barreras culturales y geográficas en un intercambio cada vez más globalizado.

Situar al usuario como figura conceptual clave en la historia de la vivienda social debiera llevar a un análisis de la naturaleza dinámica de las representaciones de lo individual y lo colectivo, y las prácticas y artefactos que estos han hecho posible. Construido sobre la base de estudios científicos sobre el comportamiento humano (Boudon, 1972; Cooper-Marcus, 1977; Gutman, 1972), y aplicado de diversas maneras en la práctica del diseño, estas concepciones sirvieron para orquestar materialmente tales relaciones, dentro de la transición desde un modelo societal estructurado por los ideales keynesianos de planificación y regulación centralizada a un sistema subsecuente caracterizado por ideales de autorregulación, en los cuales tanto el mercado como la sociedad civil habrían de asumir roles predominantes.

Varado entre dos épocas, el usuario funcionó como un puente con connotaciones productivamente ambivalentes. Hasta fines de los años cincuenta, el término era rara vez empleado y, cuando aparece —por ejemplo, en Francia durante los años cuarenta y comienzos de los cincuenta, era desplegado por André Lurçat en su trabajo en Maubege (Cupers, 2014, p. 60) y por Le Corbusier en *Manière de penser l’urbanisme* (1946) y *Le Modulor II* (1955)—, carece de una agenda disciplinar definida. Es usado ya sea en un sentido general o bajo el supuesto que se refería a un *ciudadano* cuya posición dentro del colectivo estaba definida por su interacción con el Estado; una interacción que se limitaba, al menos teóricamente, a recibir sus provisiones y beneficios, y a participar en los asuntos públicos mediante el voto. Esta situación cambiaría drásticamente a comienzos de los sesenta, cuando la construcción científica del concepto adoptaría matices marcadamente políticos.

HACIA UNA CIENCIA DE LAS NECESIDADES

Si la adopción extendida del término *usuario* habría de tener lugar solo en discusiones sobre vivienda y arquitectura institucional a comienzos de los sesenta, la figura del receptor de beneficios del Estado en la forma de vivienda y equipamiento ya había sido el foco de la atención de la arquitectura modernista de entreguerras. Si bien esta atención de ningún modo implicaba construcciones analíticas como aquellas producidas por las ciencias humanas de postguerra, el tema de las necesidades humanas como determinante de la forma arquitectónica ya había sido propuesta hacia comienzos de los años veinte. Bastaría citar la exhortación de Le Corbusier (1925/1987, cap. 6, pp. 69–79) en favor del reconocimiento de las necesidades-tipo como base de la estandarización en la producción industrial. La expresión individual en la vivienda, lograda previamente en la vivienda burguesa por medio de la combinación idiosincrática de mobiliario decorativo, habría de ser desechada por el reconocimiento de la universalidad de la condición humana. En *The Decorative Art of Today*, él escribiría: «Buscar la escala humana, la función humana, es definir las necesidades humanas. No son demasiado numerosas; son similares para toda la humanidad dado que el hombre ha sido hecho con el mismo molde desde los tiempos más antiguos que conocemos» (Le Corbusier, 1925/1987, p. 72), aclarando con candor que «el cliente [del arte decorativo] es un hombre, conocido por todos nosotros, y precisamente definido» (Le Corbusier, 1925/1987, p. 72). Pero en el escenario de postguerra, las sutilezas de Le Corbusier de los años veinte ya no son viables. El éxito logrado en los cincuenta por las nuevas disciplinas de la sociología de la vivienda, la psicología de la vivienda y la sociología urbana hará que la investigación empírica apoyada por el Estado, los informes ejecutivos y las directrices de diseño adquieran estatus normativo. Ejemplos de este tipo de investigación florecieron en redes del Atlántico Norte (Bauer, 1951; Cohen, 1951; Merton, 1948; Riemer & Demerath, 1952). En los Estados Unidos, la Fundación Ford establece el Educational Facilities Laboratories como centro para el estudio de modelos de construcción de escuelas, cautivada por la sociología funcionalista, publicando significativos informes y recomendaciones

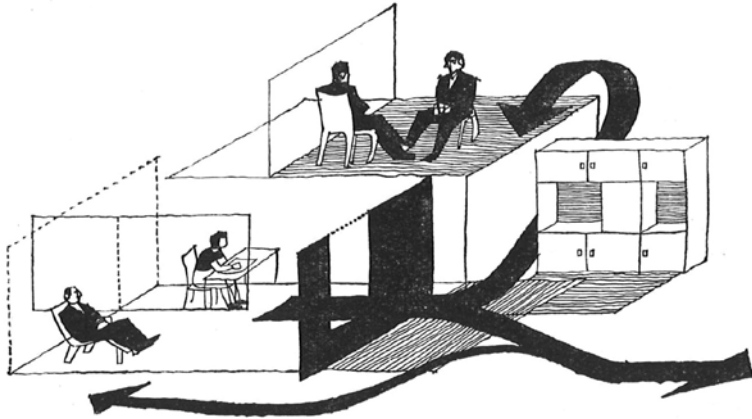


Figura 4: «Nuevos patrones para vivir». Fuente: Ministry of Housing and Local Government. *Homes for Today & Tomorrow* (Her Majesty's Stationery Office, 1961, p. 1).
 Figure 4: "New Patterns of Living". Source: Ministry of Housing and Local Government. *Homes for Today & Tomorrow* (Her Majesty's Stationery Office, 1961, p. 1).

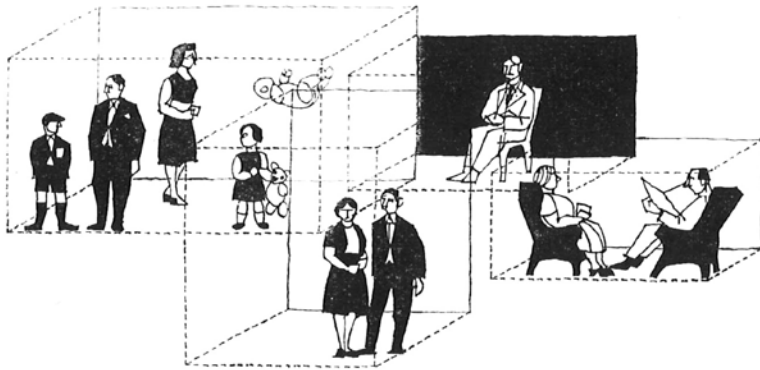


Figura 5: «Hogares para las necesidades de la familia». Fuente: Ministry of Housing and Local Government. *Homes for Today & Tomorrow* (Her Majesty's Stationery Office, 1961, p. 7).
 Figure 5: "Homes for Family Needs". Source: Ministry of Housing and Local Government. *Homes for Today & Tomorrow* (Her Majesty's Stationery Office, 1961, p. 7).

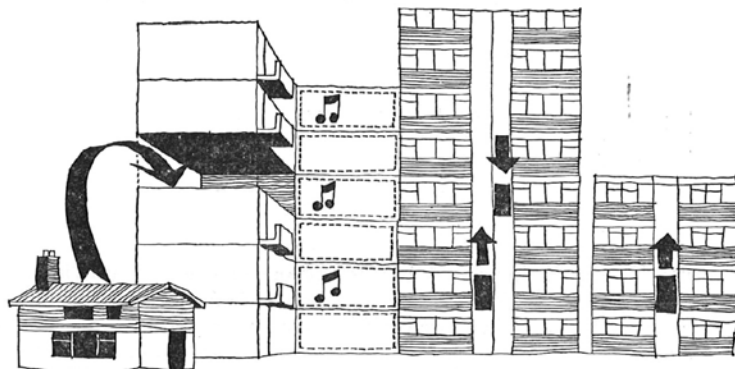


Figura 6: Aspectos de vivir en departamentos. Fuente: Ministry of Housing and Local Government. *Homes for Today & Tomorrow* (Her Majesty's Stationery Office, 1961, p. 28).
 Figure 6: Considerations of living in flats. Source: Ministry of Housing and Local Government. *Homes for Today & Tomorrow* (Her Majesty's Stationery Office, 1961, p. 28).

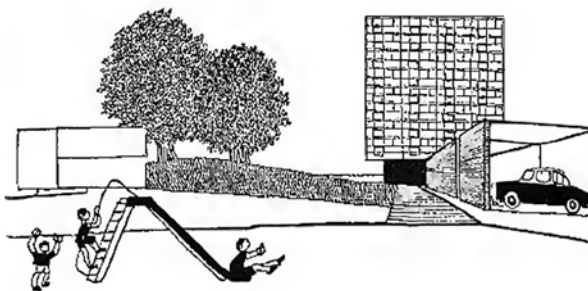


Figura 7: «La casa en su entorno». Fuente: Ministry of Housing and Local Government. *Homes for Today & Tomorrow* (Her Majesty's Stationery Office, 1961, p. 36)..
 Figure 7: "The Home in its Setting". Source: Ministry of Housing and Local Government. *Homes for Today & Tomorrow* (Her Majesty's Stationery Office, 1961, p. 36).

para el diseño arquitectónico (Sachs, 2013). La experiencia francesa temprana (Cupers, 2014) queda tal vez representada de mejor manera por los estudios del sociólogo urbano Paul-Henry Chombart de Lauwe, cuyos hallazgos basados en encuestas empíricas derivaron en recomendaciones prácticas para las normas de diseño y planificación de viviendas (Newsome, 2009, pp. 130–131). Asimismo, entidades como el Housing Research Unit —posteriormente la Architecture Research Unit— fundada por Robert Matthew en la Universidad de Edimburgo en 1958, habrían de construir sobre la base de la tradición establecida en los años veinte por el Building Research Station (García Ferrari et al., 2008), desplazando su orientación desde la construcción y la protección de incendios a la evaluación del uso y la experiencia.

La experiencia británica en este campo es significativa no solo debido a su articulación entre la regulación estatal y la investigación arquitectónica, sino también por la difusión e institucionalización del conocimiento producido a través de numerosas publicaciones oficiales. Tal como se mencionó, los esfuerzos de construcción que requerían ser asumidos de inmediato tras el fin de la guerra demandaron una gran dosis de sistematización y premura. Durante los primeros años de la reconstrucción, las actividades de reedificación no podían eludir un marcado énfasis en el rendimiento y un enfoque hacia mejorar las condiciones de hacinamiento que caracterizan a gran parte de las viviendas urbanas construidas desde el siglo XIX⁽¹⁾. Esto se ve reflejado en documentos oficiales emitidos en preparación de la reconstrucción de postguerra, tales como el informe *Housing Manual*, elaborado en 1944 por la comisión Dudley, nombrada por el gobierno (Ministry of Health & Ministry of Works, 1944), donde se identifican “ocupantes especiales” tales como trabajadores rurales, personas de edad y personas solteras, y se definen estrictos estándares de tamaños de habitaciones y se recomiendan unidades vecinales de tamaños adecuados para un rango de entre 5 y 10 mil personas. El manual de 1944 fue expandido mediante una revisión

en 1949 (Ministry of Health & Ministry of Works, 1949), la cual enfatiza la diversidad de tipos de vivienda y aborda cada tipo en detalle. Pero no es sino hasta la publicación del *Informe Parker Morris* (Ministry of Housing and Local Government, 1961) que la investigación sociológica se transforma en un factor influyente en la conformación de una idea genérica del usuario en el contexto británico. Al *Informe Parker Morris* le siguió una serie de Manuales de Diseño didácticos, también publicados por el Ministerio de Vivienda y Gobierno Local, pensados para asegurar que los proyectistas y desarrolladores se apegaran a los hallazgos recientes en patrones de habitar por medio de listas de actividades, planos estandarizados, diagramas y tablas de dimensiones (Hole & Attenburrow, 1966).

El *Informe Parker Morris*, titulado *Homes for Today and Tomorrow*, creó estándares para el diseño de viviendas que dominarían la producción de vivienda pública hasta su abolición en 1980. Basado en exhaustivas investigaciones empíricas y orientaciones desde la sociología, el informe reconocía un cambio drástico en las condiciones sociales y urbanas en Gran Bretaña.

Desde el fin de la guerra [declaraba el informe], el país ha vivido una revolución social y económica, y el patrón de vida está aún cambiando rápidamente. Existe pleno empleo, un Servicio Nacional de Salud y diversos beneficios de seguridad social, tales como asignaciones familiares y pensiones de jubilación. En términos materiales, las personas están hoy mejor que nunca (...). Uno de cada tres hogares posee un automóvil, la misma proporción posee lavadora de ropa. Dos de cada tres hogares tienen televisión; igual cosa con las aspiradoras; y un hogar de cada cinco posee refrigerador (...). Todos estos cambios están comenzando a implicar una mayor proporción de tiempo para disfrutar de la vida en el hogar (Ministry of Housing and Local Government, 1961, pp. 1-2).

Basado en este diagnóstico, las recomendaciones emitidas en el informe trataban tres temas principales: estándares de espacio, flexibilidad y diversidad de tipos de vivienda. Los estándares de espacio habrían de ser ampliados en la vivienda en respuesta al mayor número de pertenencias de los ocupantes, incluyendo artefactos

(1) Según Patrick Dunleavy (1981), con un promedio de 120.000 unidades de vivienda pública por año, los años cincuenta vieron una sostenida disminución (hasta 1964) de la construcción de baja altura y un marcado incremento en la construcción de bloques de torres en altura, alcanzando su apogeo en 1966.

domésticos, mobiliario, artículos personales y automóviles. En particular, esto debía ser traducido en más espacio para almacenamiento, así como en balcones y espacios recreativos al exterior. El tema de la flexibilidad era también visto como un factor crítico en el diseño de las viviendas futuras.

Dos premisas subyacen en esto: por una parte, la idea de que sería factible una mayor eficiencia en el uso si se proveyese un sistema de calefacción homogéneo; por otra parte, la creencia de que un marco analítico para el diseño de la vivienda debiera considerar primero las actividades, en vez de fijarse en los tamaños de los espacios. Se consideraba que los ocupantes requerían aislamiento y privacidad para ciertas actividades, pero si la chimenea a carbón era la única —o principal— fuente de calefacción, entonces las posibilidades para el uso simultáneo de las distintas estancias del hogar habrían de verse restringidas. Asimismo, los estándares de espacio ya no son vistos como una propiedad de una estancia en particular sino en relación con la totalidad de la vivienda. Como consecuencia de esto, se otorga mayor libertad a los proyectistas, así como a los ocupantes, quienes podrían desear reacomodar la disposición de sus hogares en función de la evolución de sus estilos de vida sin trabas burocráticas⁽²⁾. Finalmente, el informe considera distintas formas de cohabitación, subsumidas bajo la etiqueta de “familias”: parejas con niños, parejas casadas, personas viviendo solas y parejas mayores. Si bien esta clasificación era aún básica, insinuaba una mayor conciencia de la diversidad del tejido social al cual debía satisfacer. Al traducir una concepción empíricamente informada en pautas operativas, el *Informe Parker Morris* se constituye en un referente dentro del proceso de construcción de las nuevas convenciones que caracterizan la comprensión prevalente en la idea de usuario de la vivienda pública en Gran Bretaña.

DE USUARIO A PRODUCTOR

El arquitectónicamente memorable año de 1961 señala un momento crucial en la evolución del discurso del

usuario. Las investigaciones sobre estructuras colectivas organizadas en torno a escalas de asociación humana iniciadas por Allison y Peter Smithson para su proyecto del concurso Golden Lane, casi una década antes, encuentran su heroica —si bien algo distorsionada— encarnación en el Park Hill Housing Estate, construido ese año en la ciudad de Sheffield. Si bien Park Hill había sido proyectado durante los cincuenta, ya incorporaba estándares espaciales similares a aquellos que serían promovidos por el *Informe Parker Morris*, también publicado en 1961. Pero una concepción distinta de usuario comenzó a ganar impulso alrededor de esa época con la primera edición holandesa de *De Draggers en de Mensen* de John Habraken (1961), traducido al inglés como *Supports* (1972/1999). Si bien, como lo admite su autor, la versión holandesa evita el término “usuario”, *Supports* aboga por una aproximación abierta a la vivienda colectiva en la cual la noción genera implícitamente todo un conjunto de nuevas connotaciones relacionadas con su autodeterminación política y autoexpresión estética. Porque, mientras en el *Informe Parker Morris* —donde el término “usuario” estaba también ausente— estaba implícito el determinar nuevas condiciones para la vivienda en un contexto de mayor afluencia, parecía que las identidades de quienes recibían las viviendas habían permanecido borrosas. Pero ¿cómo podría ser de otra manera? Considerando que la separación entre cliente y ocupante requiere que los lineamientos generales para la vivienda sean definidos, las identidades individuales tenían que ser abstraídas para transformarse en unas *necesidades* universales. En realidad, la adopción del término “usuario” en los sesenta bien puede estar apuntando a algo un poco distinto de lo que parecía implicar inicialmente. Porque si bien el uso se refiere, como lo hizo en principio, a una relación instrumental, no-afectiva, con un objeto o trabajo, su aplicación eleva la posibilidad implícita de que tal uso sea entendido no solo como una función de *necesidades* objetivas sino también en términos similares a aquellos impuestos por un cliente, esto es, alguien dotado de poder, así como de *aspiraciones*. Bastaba cambiar el signo de la definición —de necesidades objetivas a aspiraciones subjetivas— para poder formular una crítica fundamental a la idea pasiva o cosificada del usuario. Esta es, de hecho, la cualidad de doble filo gracias a la cual el término “usuario”

(2) La idea de la *casa adaptable* es pregonada en un informe como «una de las más importantes líneas de investigación futuras en el desarrollo del diseño y la estructura» (Ministry of Housing and Local Government, 1961, p. 9).

llegó a ser visto por muchos autores como algo potente, a pesar de sus asociaciones iniciales. Forty (2000), por ejemplo, apunta a este sentido emancipatorio del término en los escritos del arquitecto holandés Herman Hertzberger y del sociólogo francés Henri Lefebvre. Este último era abiertamente contrario a la camisa de fuerza impuesta por la noción de “necesidades” como base para proyectar (Stanek, 2011) y afirmaba que solo a través del uso —y deliberado mal uso—, podía el espacio ser apropiado y traído al entorno de la producción social subjetiva. Forty explica que la adopción del término “usuario” durante los sesenta, por encima de términos competidores como “ocupante”, “habitante” o “inquilino”, satisfacía tres condiciones importantes. Primero, ofrecía a la arquitectura una fuente de indeterminación. De acuerdo a Forty (2000), al involucrarse con una materia prima de investigación compleja, cambiante, la arquitectura podía ser liberada de las fórmulas funcionalistas preexistentes. Incluso, como Parker Morris había sugerido, esta investigación estaba llamada a convertirse en una fuente de innovación para la disciplina. En segundo lugar, la investigación sobre las necesidades de los usuarios incrementaba las posibilidades de una mayor relevancia y aptitud en una propuesta arquitectónica determinada. Tercero, y lo más crucial, Forty (2000) argumenta que, en el contexto de un sistema de producción de un Estado de bienestar, el usuario funciona como un *pretexto* que permite a la arquitectura infiltrarse y prosperar dentro de las condiciones de producción impuestas por el régimen económico keynesiano. Él afirma que:

El usuario, así como el análisis exhaustivo de las necesidades del usuario, permitió a los arquitectos creer que, a pesar de ser empleados de ministerios y el gobierno, la gente para la cual ellos verdaderamente trabajaban eran los ocupantes de los edificios. Privilegiando al “usuario” se podía afirmar que las expectativas de la democracia del Estado de bienestar, de que los desfavorecidos fuesen tratados como “ciudadanos de igual valía”, se estaban cumpliendo (Forty, 2000, p. 314).

De esta manera, para la arquitectura el usuario fue un vehículo que le permitió involucrarse con el Estado y con la sociedad, no solo en términos instrumentales, sino en

su capacidad como agente de crítica cultural. Al apropiarse en su discurso de la figura del usuario, la arquitectura fue capaz de establecerse como una voz distintiva frente al disputado campo de juego del poder político. Además, la incorporación de la figura del “cliente anónimo” (Bakema, 1962) dentro de la ecuación arquitectónica de postguerra renueva sus tensiones internas al configurar un nuevo problema: ¿cómo crear una organización y una imagen en la cual el individuo pueda encontrar su autoafirmación dentro de lo colectivo?

Si bien este problema ya había sido anunciado previamente durante el siglo XX —tal vez de manera más notoria a través de las inserciones vernáculas de Le Corbusier en el edificio del viaducto del plan Obus para Argel, de 1933—, había sido repetidamente eclipsado por asuntos tales como la estandarización de la producción o la metafísica del ensamblaje material. En contraposición a ese momento, los sesenta hicieron ver con claridad que una teoría viable del diseño arquitectónico no podía basarse en una teoría de las necesidades, aun si esa teoría contemplara —como lo hiciera la influyente “jerarquía” de Abraham Maslow (1943)— dimensiones espirituales y psicosociales. La idea de “usuario” tenía que ser replanteada más allá de la comprensión pasiva del receptor, y en términos que excedan cualquier concepción meramente instrumental del espacio arquitectónico. La expresión propia (por ejemplo, afectiva) de las estructuras de la cultura y la sociedad se transformarían entonces en la preocupación primaria de una arquitectura socialmente relevante. **m**

Este artículo es un resumen editado de mi disertación de tesis doctoral titulada “In the Name of the User. Social Housing and the Agenda of Architectural Heterogeneity” (FADEU, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2016), donde trazo relaciones entre representaciones conceptuales del usuario y acciones emblemáticas de diseño durante el periodo 1950-1980. La disertación contó con el generoso apoyo de las becas Elemental y VRI.

REFERENCIAS

- BAKEMA, J. B. (1962). Bouwen voor de anonieme opdrachtgever. *Forum*, 2, 41–44.
- BAUER, C. (1951). Social Questions in Housing and Community Planning. *Journal of Social Issues*, 7(1–2), 1–34. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1951.tb02219.x>
- BOUDON, P. (1972). *Lived-in Architecture: Le Corbusier's Pessac Revisited*. MIT Press.
- COHEN, H. (1951). Social Surveys as Planning Instruments for Housing: Britain. *Journal of Social Issues*, 7(1–2), 35–46. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1951.tb02220.x>
- COOPER-MARCUS, C. (1977). User Needs Research in Housing. En S. Davies (Ed.), *The Form of Housing* (pp. 139-170). Van Nostrand Reinhold.
- CUPERS, K. (2014). *The Social Project: Housing Postwar France*. University of Minnesota Press.
- DUNLEAVY, P. (1981). *The Politics of Mass Housing in Britain, 1945-75: Study of Corporate Power and Professional Influence in the Welfare State*. Oxford University Press.
- FORTY, A. (2000). *Words and Buildings: A Vocabulary of Modern Architecture*. Thames & Hudson.
- FRAMPTON, K. (1983). Critical Regionalism: Six Points for an Architecture of Resistance. En H. Foster (Ed.), *The Anti-Aesthetic: Essays on Postmodern Culture* (pp. 16–30). Bay Press.
- GARCÍA FERRARI, S., GLENDINNING, M., JENKINS, P., & TAYLOR, J. (2008). Putting the User First? A Pioneering Scottish Experiment in Architectural Research. *Architectural Heritage*, 19(1), 53–82. <https://doi.org/10.3366/E1350752408000083>
- GUTMAN, R. (1972). *People and Buildings*. Basic Books.
- HABRAKEN, N. J. (1972/1999). *Supports: An Alternative to Mass Housing*. Architectural Press.
- HOLE, W. V., & ATTENBURROW, J. J. (1966). *Houses and People: A Review of User Studies at the Building Research Station*. Her Majesty's Stationery Office.
- LE CORBUSIER. (1925/1987). *The Decorative Art of Today*. MIT Press.
- LE CORBUSIER. (1946). *Maniere de penser l'urbanisme*. Editions de L'Architecture D'Auhourd'Hui.
- LE CORBUSIER. (1955/1961). *Le Modulor II*. Faber.
- MASLOW, A. H. (1943). A Theory of Human Motivation. *Psychological Review*, 50(4), 370–396. <https://doi.org/10.1037/h0054346>
- MERTON, R. K. (1948). The Social Psychology of Housing. En W. Dennis (Ed.), *Current Trends in Social Psychology* (pp. 163-217). University of Pittsburgh Press.
- MIES VAN DER ROHE, L. (1930/1991). The New Time. En M. Jarzombek (Trad.), *The Artless Word: Mies Van Der Rohe on the Building Art* (pp. 309-310). MIT Press.
- MINISTRY OF HEALTH, & MINISTRY OF WORKS. (1944). *Housing Manual 1944*. His Majesty's Stationery Office.
- MINISTRY OF HEALTH, & MINISTRY OF WORKS. (1949). *Housing Manual 1949*. His Majesty's Stationery Office.
- MINISTRY OF HOUSING AND LOCAL GOVERNMENT. (1961). *Homes for Today & Tomorrow*. Her Majesty's Stationery Office.
- MINISTRY OF HOUSING AND LOCAL GOVERNMENT. (1968). *House Planning. A Guide to User Needs with a Checklist*. *Design Bulletin 14*. Her Majesty's Stationery Office.
- NEWSOME, W. B. (2009). *French Urban Planning, 1940-1968: The Construction and Deconstruction of an Authoritarian System*. Peter Lang.
- RIEMER, S., & DEMERATH, N. J. (1952). The Role of Social Research in Housing Design. *Land Economics*, 28(3), 230–243. <https://doi.org/10.2307/3159515>
- SACHS, A. (2013). Architects, Users, and the Social Sciences in Postwar America. En K. Cupers (Ed.), *Use Matters: An Alternative History of Architecture* (pp. 70–84). Routledge.
- STANEK, L. (2011). *Henri Lefebvre on Space: Architecture, Urban Research, and the Production of Theory*. University of Minnesota Press.